



CRÓNICA DE LA BISBAL

Son ampurdaneses los cuatro Santos Mártires Patronos de la Ciudad de Gerona

Por ANTONIO DE P. CUTILLER

REVISTA DE GERONA, n.º 10, en la documentada colaboración del señor J. Pumarola, nos recordaba que en la Plaza de España, de la inmortal Ciudad de Gerona existe una casi olvidada muestra en piedra y relieve de los bustos de los Cuatro Santos Mártires Gerundenses, Germán, Paulino, Justo y Sicio, Patronos de la Ciudad, según acuerdo Municipal del 24 de abril de 1419.

Estos Santos Mártires tuvieron su nacimiento en el Bajo Ampurdán, a corta distancia de la actual capital de la comarca, La Bisbal.

En la segunda mitad del siglo II de nuestra Era, en la hoy Parroquia de San Isidoro de La Pera, habitaba un varón, de religión pagana, llamado Heter, al que Dios le otorgó dos hijos, llamados Lyro y Syro. Por los mismos tiempos, en las cercanías de Corsá o Cassá de Pelras, a otro varón, también pagano, llamado Cors, Dios le concedió dos hijas, llamadas Floris y Gélica.

Con el tiempo, Lyro casó con Floris y Syro con Gélica y éstos fueron los venturosos padres de nuestros Santos. Del primer matrimonio nacieron Germán y Paulino, en La Pera; Justo y Sicio, del segundo matrimonio, en Corsá o Cassá de Pelras.

A poco de nacer Germán una cristiana llamada Fecunda llevó la semilla cristiana a la familia Lyro. Recién nacido Paulino, falleció Floris, siendo llevados los dos huerfanitos a casa de sus tíos Syro y Gélica, los cuales aún estaban en la gentilidad. A poco, la familia Syro, de manos de un sacerdote llamado Esteban, que habitaba en las cercanías del actual Santuario de Nuestra Señora de Los Angeles, los regeneró con las aguas bautismales.

Al ser mayores, dedicáronse los cuatro a la construcción de edificios y a la entalladura de piedra, con esculturas de piedra y madera. Nos los presenta la tradición curando milagrosamente en Ultramort a un compañero de oficio, maltrecho por la caída de un andamio. En Flassá curan a un ciego, sordomudo de nacimiento.

Gobernaba el Imperio romano Diocleciano v, en Gerona, Rufino en su nombre. Dice la tradición que queriendo este último esculpir varios dioses romanos, no halló otros entalladores de más fama y valía que nuestros mártires, los que en su presencia negáronse rotundamente y hasta la muerte martirial, a construir, entallar y menos adorar a falsos dioses.

Con su ejemplo martirial, edificaron y enaltecieron el valor y espíritu de la quizás atezada y diezmada cristiandad gerundense, alcanzando la Palma del Martirio, según tradición, el 31 de mayo del año 304.

Manos piadosas recogieron sus cuerpos, siendo depositados a extramuros de la ciudad, posiblemente en el lugar que hoy ocupa la ex-colegiata de San Félix; más tarde fueron trasladados a la santa iglesia-catedral donde, al parecer, el canónigo de la Seo, Arnaldo de Monrodón, hizo construir una capilla para guardar y venerar las Santas Reliquias.

Celebrábase la festividad en 31 de mayo, pero un año después de la proclamación municipal como Patronos de la Ciudad, el Ilmo. Sr. Obispo y Cabildo Catedralicio, visto que las festividades de la Ascensión y Pentecostés y sus octavas podían privar la solemnidad, trasladan la fecha al lunes después de la Trinidad, según acuerdo del 30 de mayo de 1420. Según el señor Pumarola, los picapedreros gerundenses celebraban esta fiesta el lunes de la Trinidad, con actos religiosos y sardanas en la «Plaça del Vi».

Parecidas circunstancias litúrgicas impiden ahora la celebración del 31 de mayo y sería de desear que tanto la ciudad de Gerona como las Parroquias de La Pera y Corsá, revalorizarán esta festividad de tan insignes Patronos e ilustres hijos, llegando inclusive, a poder ser, al nombramiento de Patronos o Copatronos de la comarca del Bajo Ampurdán, donde nacieron y se santificaron.